



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 318

15 de octubre de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

RAFAEL OLMOS VILA

Causas y debate sobre el Imperialismo decimonónico: ¿Cómo lo percibieron sus coetáneos?

RESUMEN

Identificar el imperialismo únicamente con el colonialismo, la ocupación de dominios fuera de la Europa industrial, constituye un planteamiento reduccionista. El imperialismo es un fenómeno complejo, es la respuesta ante la crisis de sobreproducción de 1873, al agotamiento de las materias primas y fuentes de energía, frente a la explosión demográfica... buscando nuevos mercados y recursos.

En este artículo nos centraremos en analizar el contexto, las causas que explican la naturaleza y singularidad del imperialismo de las postrimerías del XIX, y en mostrar los diferentes debates nacionales e interdisciplinarios que generó, contrastando los testimonios que intentaban dar cuenta del proceso imperialista.

PALABRAS CLAVE

Debate, Historiografía, Imperialismo, Teorías.

Rafael Olmos Vila

Profesor de Geografía e Historia en el IES Bernat de Sarria de Benidorm (Alicante, España)

rafolvi@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2012

INTRODUCCIÓN

Si acudimos a los manuales de Historia Contemporánea podremos observar como el fenómeno imperialista se sitúa en los años 70 del siglo XIX, dentro de la política de rivalidades y alianzas de las potencias europeas (*Weltpolitik*) y como antesala de la Paz Armada. La política expansionista finisecular de los países europeos industrializados, a los que se sumarían EEUU y Japón, despertó el interés de los eruditos de la época, pues eran conscientes de asistir a un nuevo concepto de imperialismo con respecto a aquellos imperios de la antigüedad y del medievo. Otorgar esta singularidad ya despierta discrepancias con quienes defienden que el imperialismo decimonónico no merece tal distinción, ya que se trataría de una continuidad dentro de las conquistas territoriales de antaño.

Esta es la primera cuestión que plantearemos: la originalidad del imperialismo, su ruptura con los modelos anteriores de conquista o su linealidad con el pasado expansionista. Para poder reflexionar en torno a esta cuestión, nos centraremos en el contexto de la Europa industrial, con el fin de comprender las causas económicas, sociales e ideológicas que envolvieron las políticas de los regímenes parlamentarios, fundamentalmente los dos imperios de ultramar Gran Bretaña y Francia que impusieron su talasocracia en África y Asia.

En segundo lugar situando el debate desde un enfoque doble: sincrónico, ilustrando las teorías, lo que pensaban estadistas, sociólogos, geógrafos, economistas y científicos de finales del XIX ante los hechos que asistían; al mismo tiempo político, analizando en clave nacional la importancia del imperialismo en los debates de Estado. De este modo completaremos la controversia que generó en los diferentes países, con un planteamiento global, mostrando las posiciones de social-demócratas y marxistas-leninistas, que interpretaban el imperialismo como una reacción embrionaria del capitalismo, propia de su naturaleza, más allá de un episodio de crisis económica coyuntural o de superpoblación.

Y finalmente, recogeremos las principales conclusiones, siendo conscientes que al igual que el propio concepto imperialismo se encuentra en evolución continua

(neoimperialismo-neocolonialismo-globalización) los debates siguen abiertos a ulteriores aportaciones y discusiones.

UN NUEVO ESCENARIO: LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La Europa del siglo XIX es transformada profundamente por la impronta de la Revolución Industrial, configurando las bases del capitalismo. En el ámbito agrario las leyes de cercamiento suponen la concentración de las pequeñas parcelas, lo que denota el interés de los *landlords* por buscar productividad, pues no sólo vallan las grandes extensiones de tierra, sino que invierten en mejorar el rendimiento y aumentar la producción. A diferencia de la Corona de Castilla, la nobleza no se limita a la tenencia de tierra y defender sus privilegios de mayorazgo, sino que son auténticos *farmers* que explotan los recursos agropecuarios de las fincas, lo que manifiesta su concepción capitalista de la tierra. La tierra es un capital más, una mercancía que debe ser rentable y no únicamente el aval de abolengo.

Paralelamente las mejoras en la higiene y en la alimentación favorecieron la evolución de un modelo demográfico antiguo, con escaso crecimiento vegetativo, hacia un mayor crecimiento natural debido al descenso de la mortalidad catastrófica.

La búsqueda de beneficio y la mentalidad empirista alimentaron los sueños y los proyectos de burgueses y emprendedores que se aventuraron a transformar con pequeñas innovaciones tecnológicas, es decir ligeros ajustes y modificaciones las herramientas y pequeñas máquinas,¹ que junto al uso del vapor como energía propiciaron un mayor desarrollo de los talleres artesanales y de las incipientes fábricas que convivían con las industrias domesticas.²

¹ Existió una revolución educativa previa a la industrial, John Locke (1689) en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* defendió que la mente del niño es una tabla rasa, sin ideas previas, y que sólo alcanzaría el conocimiento a través de la experimentación, del empirismo. Este sustrato cultural, creó el imaginario idóneo para que con su esfuerzo individual y creatividad, pequeños artesanos y campesinos consiguieran transformar sus antiguas herramientas y técnicas superando las dificultades que se les presentaban.

² La irrupción de las factorías industriales no aniquiló el trabajo doméstico, industrialización y protoindustrialización convivieron, pero no como competencia sino como aliados. Pensemos que la demanda aún no es constante, las crisis de subsistencia seguían

Los cambios en la producción conformaron dos nuevos grupos sociales: la burguesía, que en la moderna sociedad conseguía eliminar los privilegios nobiliarios y las trabas señoriales, imponiendo el sufragio censitario durante gran parte del siglo XIX; y el proletariado, un conglomerado formado por los jornaleros, trabajadores agrarios, pequeños artesanos y obreros fabriles. Este nuevo sujeto social adquirirá conciencia política empezando a organizarse en mutuas, sindicatos, sociedades de socorro, asociaciones obreras, partidos políticos...

Sin duda la Primera Revolución Industrial había sentado las bases del sistema capitalista-liberal que con el paso del tiempo se desarrolló con escasa atención a los desequilibrios que originaba el modelo de crecimiento (Acosta, 1977). Maximizar los beneficios se convirtió en la prioridad de las acciones económicas. La Segunda Revolución Industrial evidenció esta consigna, los pequeños talleres eran absorbidos por las grandes empresas: *trust*, cárteles, monopolios... Adquiriendo mayor protagonismo la banca, como accionista de las grandes empresas industriales.

La perspectiva capitalista ya no limita sus miras al mercado nacional, sino que otea el escenario global, ya que se toma conciencia de la finitud de los recursos autóctonos, la necesidad de encontrar materias primas, como el algodón, la madera, el lino o el hierro, pero también de fuentes de energía como el carbón y el petróleo.

En este contexto, el hecho que precipita la asunción de la política expansionista es la crisis de sobreproducción de 1873. Una situación inaudita ya que las crisis de antaño eran de subsistencia, fruto de la escasez y las hambrunas, de modo que los precios de los alimentos de primera necesidad se disparaban, reduciéndose el poder adquisitivo, el gasto destinado a los productos manufacturados. En cambio ahora los países europeos se enfrentaban a una situación desconocida, un problema nuevo y por lo tanto tenían que plantear una solución diferente. La revolución agrícola permitió mitigar las malas cosechas y contar con reservas. Con el tiempo se erradicaron las

inciendiando en la población e incrementando el precio de los productos agrícolas, de modo que el consumo de los bienes secundarios, como los textiles decaía bruscamente. La combinación de ambos sistemas, doméstico y fabril, permitía adaptarse ante una demanda demográfica irregular y contar con una oferta flexible a estos cambios. Las fábricas producirán una producción mínima y el resto será compensado con la industria doméstica que exigía menos inversión riesgo; de este modo en los periodos que descendía la demanda la producción se adaptaba de forma menos traumática. Con el tiempo se fueron destinando esfuerzos en la industria conforme se consolidaba la demanda.

crisis de subsistencia, pero pensemos que desde la perspectiva smithiana de la ley de la oferta y la demanda, la sobreproducción, un exceso de oferta genera una bajada de los precios, de los beneficios y salarios, además del cierre de empresas y el consecuente aumento del paro y la conflictividad.

Las crisis por definición generan políticas nacionalistas, hermetismo y proteccionismo, en consecuencia los países europeos cerraron sus fronteras descendiendo las importaciones, de modo que había que encontrar nuevos mercados que no estuvieran controlados.

LAS CAUSAS DEL IMPERIALISMO

Aunque la crisis económica tuvo una incidencia mayor en las políticas imperialistas, para poder comprender los acontecimientos necesitamos recurrir a una explicación multicausal (Hernández Sandoica, 1994; Miede, 1980). Así, recapitulando, podemos agrupar las causas en:

- demográficas, ya que el siglo XIX es conocido como la explosión blanca, los casi 190 millones de habitantes en 1800 se duplicaron hasta los 400 millones en 1900. El aumento de la población fue seguido del crecimiento de las ciudades. Las murallas medievales fueron derruidas, creciendo los barrios periféricos de extramuros. Es en este contexto crítico cuando tiene lugar el planteamiento apocalíptico del escocés R.Malthus (1846), quien afirmaba que las sociedades tendían en su evolución a una situación de superpoblación, en la que la población crecía en progresión geométrica y los recursos en progresión aritmética:

Estimando la población del mundo, por ejemplo, en mil millones de seres, la especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etcétera, en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etc. Al cabo de dos siglos y cuarto la población sería a los medios de subsistencia como 512 es a 10; pasados tres siglos la proporción sería 4096 a 13 y a los dos mil años de diferencia sería prácticamente incalculable a pesar del enorme crecimiento de la producción para entonces. (Malthus, 1846, pp.7-8)

- políticas, los gobiernos adoptaron medidas proteccionistas que frenaron los

intercambios entre los países europeos, reduciendo las exportaciones de cada país y agravando los problemas derivados de una producción excedentaria. Si bien es cierto que las políticas proteccionistas también se explican desde un componente psicológico, en momentos de crisis, se genera y fomenta un sentimiento defensivo en clave nacional, aunque en este caso, al mismo tiempo, el imperialismo alentó el nacionalismo de conquista y búsqueda exterior.

- socio-económicas, pues como hemos visto el cierre de empresas, unido al aumento demográfico de la población, agravaron los problemas sociales aumentando las tensiones internas. Los nuevos territorios conquistados, se convirtieron en la demanda necesaria para superar la crisis de sobreproducción y absorber el excedente, así la vertebración del ferrocarril, carreteras y construcciones en las colonias sirvió de estímulo ante la caída del mercado nacional.
- tecnológicas, existe una auténtica revolución de los transportes, además del ya consolidado ferrocarril, la máquina de vapor se adoptó también en la navegación, pero su gran tamaño (caldera, madera, carbón) exigía aumentar el tamaño de la embarcación y ralentizaba su singladura. Su velocidad se aumentó con el uso de las hélices de tres palas (1860). El motor de explosión de gasolina y posteriormente diesel se aplicó al automóvil (Daimler y Benz, 1885) y la aviación (hermanos Wright, 1903). De igual modo la construcción del Canal de Suez, redujo en un 70% el trayecto entre Francia y sus colonias asiáticas (Indochina) o Gran Bretaña y la India.
- ideológicas/civilizadoras, bajo el pretexto del progreso se conquistaron territorios con el fin de modernizar sociedades tribales o de evangelizar desde la religión los pueblos no cristianos a través de misioneros. Desde las posiciones etnocentristas se ensalzaba la superioridad del hombre blanco a la par que su deber por hacer “evolucionar” las sociedades primitivas.
- el darwinismo social, en 1859 Charles Darwin publicaba *El origen de la especies por medio de la selección natural*, postulando la lucha por la vida que existía en el mundo animal. Algunos teóricos como Rudolf Kjellen o Friedrich Ratzel, interpretaban el mapa terrestre como el escenario en el que se dirimía la lucha por la vida, donde los países tenían que imponer su superioridad para sobrevivir. Sólo las potencias más aptas y más potentes alcanzarían el éxito a

costa de los países más débiles: “el imperialismo, fuerza de la naturaleza, manifestación esencial de la vida es el triunfo benéfico del más fuerte y del mejor” (Miege, 1980, p.195).

- estratégicos y militares, bien por poder hacer escala dentro de las rutas de navegación o para controlar las zonas de paso. Pensemos que los barcos necesitaban repostar carbón y otras provisiones.
- científicos, el interés por descubrir nuevos territorios, especies de animales y plantas alimentó la empresa aventurera y científica por conocer, como es el caso del Dr.Livingstone. Proliferaron las sociedades geográficas, se celebraban congresos y se publicaban revistas de divulgación donde se daba a conocer las costumbres de los nuevos pueblos, las especies animales, plantas exóticas... que despertaban el interés de la población.

EL IMPERIALISMO EN LOS DISCURSOS NACIONALES

J.A.Hobson fue el primero en realizar una crítica interpretativa del Imperialismo decimonónico, así en 1902 publicaba su *Estudio del imperialismo*. La obra se publicó en el contexto de la guerra anglo-boer, que para Hobson era junto al resto de los conflictos y la política de la Corona un error, ya que su estudio se inscribía dentro de la tradición liberal, de modo que las políticas proteccionistas y expansionistas del Imperio Británico no eran la respuesta adecuada a la crisis de 1873. Inglaterra había sustentado su fortaleza en una política librecambista, de intercambios sin aranceles, donde imponía su fortaleza económica sin encontrar competencia. Además advertía que el giro de la política, sólo recogía los intereses de los grupos de capitalistas que durante la Gran Depresión (1873-1896) *no tenían donde invertir satisfactoriamente sus capitales y que para hacerlo gravaron a su propia sociedad con la carga del Imperio*. (Saz, 1996, p.136).

La respuesta a Hobson la encontramos en Cecil Rhodes, un hombre de su tiempo, hecho a sí mismo, que en 1873 con veinte años de edad ya controlaba la mayor parte de las minas de diamantes y oro del sur de África, y antes de los treinta dio el salto a la política. Su carácter ávido alimentaba las arriesgadas empresas que acometía pero también le transmitía falta de empatía y escrúpulos en su faceta política.

Estaba ayer en el East End (barrio obrero de Londres) y asistí a una reunión de parados. Escuché fuertes discusiones. No se oía más que un grito: "pan, pan". Al revivir toda la escena cuando regresé a mi casa, me sentí todavía más convencido de la importancia del imperialismo (...). La idea que más querida me es, es la solución del problema social, a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los colonizadores, debemos conquistar nuevas tierras para instalar en ellas el excedente de nuestra población y encontrar nuevas salidas a los productos de nuestras fábricas y nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil tenéis que convertirlos en imperialistas. (Cecil Rhodes, 1895, p.304).

Cecil Rhodes no consideraba el imperialismo una traición a las raíces de la política anglosajona sino una respuesta pragmática y necesaria a un problema coyuntural. En un momento en que la lucha de clases entre burguesía y proletariado era cada vez más tensa, y en el que los mensajes anarquistas abogan por la acción directa y violenta, las expectativas parecían conducir a una "mortífera guerra civil" entre ambos grupos sociales. Debemos pensar que no sólo aumenta el paro y proporcionalmente la conflictividad por el cierre de empresas, sino que el crecimiento extraordinario de la población acrecenta aún más las tasas de desempleo, de forma que las economías y sociedades industrializadas necesitan buscar mercados, ya que "conquistar nuevas tierras para instalar en ellas el excedente de nuestra población y encontrar nuevas salidas a los productos de nuestras fábricas" conseguiría solventar esta crisis. Por lo tanto se intenta dar respuesta a un problema nacional buscando la solución en el exterior, así el imperialismo actuaba como válvula de escape que liberaba las tensiones internas.

Hay que recordar que Gran Bretaña facilitó la inmigración no sólo de parados sino también de presos y pobres que abarrotaban las *workhouses*. Debido al crecimiento demográfico, la mendicidad se convirtió en un problema, así la *Poor Law* de 1834, obligaba a pobres y mendigos a trabajar en estas cárceles-fábricas para recibir un subsidio. Allí eran explotados como mano de obra barata en beneficio de la Revolución Industrial. El crecimiento demográfico se convirtió en un problema ante el que no estaban preparadas las infraestructuras ni los mecanismos de control de las antiguas ciudades medievales, de hecho llegaron a fundarse colonias penales en Australia y se invitaba a emigrar a parte de la población ofreciéndoles fincas para la explotación.

En realidad, los dos representaban el pensamiento de Adam Smith, Hobson porque estaba plenamente convencido del respeto de la competencia, del librecambismo y de restringir el papel del Estado en economía y Rhodes porque encarnaba el hombre de acción, individualista, que buscaba su propio egoísmo (beneficio) retribuyendo éste a la sociedad. No obstante hay que contextualizar las ideas, es cierto que Inglaterra era el primer taller del mundo, que gracias a las innovaciones tecnológicas y a su estructura productiva, sus productos no tenían competencia, además su comercio triangular cimentaba su dominación comercial, pero esta situación cambia durante la segunda mitad del siglo XIX. Las naciones europeas, E.E.U.U. y Japón emprenden su propia industrialización en sectores como la química, electricidad o metalurgia, de modo que se encuentra una dura competencia que rompe su hegemonía del pasado, de hecho en 1902, cuando Hobson escribe su obra, Alemania era la nación industrial más poderosa de Europa y la distancia con sus rivales se había reducido.

Si en Gran Bretaña el debate se planteó en términos socio-económicos, en el mundo germano la cuestión política y nacional orientó las discusiones. La escuela alemana iniciada por Alexander Humboldt (1775) y Karl Ritter (1775), y en especial, través de las figuras de Friedrich Ratzel (1875) y el sueco Rudolf Kjellén (1875), politizó las tesis de Darwin, al concebir el mundo, la geopolítica, como el campo de batalla en el que las naciones dirimen la lucha por la supervivencia (geografía ecológica). Este pensamiento será la base ideológica que respaldará la política expansionista del II Reich durante el reinado de Guillermo II, que consideraba que Alemania debía hacerse con su espacio vital (*lebensraum*) en el mundo. Idea retomada funestamente por el III Reich de Adolf Hitler (2003) desde planteamientos malthusianos, *exigimos espacio y territorio (colonias) para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer a nuestro exceso de población*, que no buscará su espacio vital fuera del continente, sino en el propio corazón de Europa, por este motivo anexionará Austria, ocupará los Sudetes y posteriormente invadirá Polonia, desencadenando la Segunda Guerra Mundial.

Esta nueva concepción de la geo-política se manifiesta en los textos de Rudolf Kjellén (1875).

La Geopolítica es la teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como tierra (país), territorio, dominio o más distintamente como reino. Como Ciencia Política tiene siempre en vista la

unidad del Estado. La Geopolítica es la ciencia del Estado como organismo geográfico (1975, p.52).

El príncipe Bernhard von Bülow (1899), dio un giro a la política prudente y diplomática llevada con anterioridad por Otto von Bismarck y centró su mirada en recuperar el terreno dentro de la carrera imperialista, abogando por un discurso beligerante.

El rápido crecimiento de nuestra población, la expansión de nuestra industria, el valor de nuestros negociantes, en una palabra, la pujante vitalidad del pueblo alemán nos ha situado en medio de los movimientos políticos y económicos del mundo.

Si los ingleses hablan de una Gran Bretaña, si los franceses hablan de una Nueva Francia, y si los rusos progresan en Asia, nosotros también tenemos derecho a reclamar una gran Alemania (...). Señores, no se ha descubierto aún la forma de triunfar en la lucha por la vida sin una fuerte coraza sobre la tierra y sobre el mar, sobre todo si se trata de un pueblo de casi sesenta millones de almas fijadas en el centro de Europa (von Bülow, 1899)

Radicalmente opuesta era la posición de J.Schumpeter (1919) pues el imperialismo no era un elemento moderno, fruto de la nueva realidad económica y demográfica, sino que era involucionista, al guardar raíces con el pasado histórico. Según Schumpeter la presencia de los *junkers* (la aristocracia feudal) confería el carácter expansionista a la política alemana, por lo tanto un grupo social de génesis medieval era el impulsor de la conquista imperialista, y no la moderna burguesía industrial y financiera. Al igual que Hobson (1902), Schumpeter (1919) entiende que el imperialismo era un hecho anómalo, una alteración que, confiaba, sería corregida con el progreso (Vidal Villa, 1976)

El imperialismo, pues, es de carácter atávico y penetra todo este grupo de supervivencias de antiguas edades que tan importante papel desempeñan en toda situación social concreta. En otros términos, se trata de un elemento que entronca, con las condiciones de existencia, no del presente, sino del pasado. (...) Puesto que las necesidades vitales que lo crearon han pasado, también debe desaparecer gradualmente, aunque toda implicación belicista, aunque sea de carácter no imperialista, tienda a resucitarlo. (Schumpeter, 1919, p.67)

En Francia el célebre enfrentamiento dialéctico entre G.Clemenceau y J.Ferry (1885) en la Cámara de los Diputados en 1885, fue un reflejo de las tensiones que generaba

la política imperialista. Desde las posiciones conservadoras, la superioridad de la raza blanca era un motivo de justificación de la dominación de los pueblos menos desarrollados y civilizados que calificaban como salvajes, mientras que para la izquierda parlamentaria era ofensivo plantear el derecho de conquista y esclavitud de unos hombres sobre sus iguales. Si en gran Bretaña el debate se analizaba en perspectiva económica, en Alemania se convertía en una cuestión de idiosincrasia nacional, en Francia lo hacía en términos etnocentristas, e incluso podríamos decir racistas.

Podemos entender la polémica que existió si pensamos que nueve años después las heridas chauvinistas y antisemitas seguían abiertas, como refleja el caso Dreyfuss. El juicio iniciado en 1894 al capitán francés de origen judío Alfred Dreyfuss, acusado de traidor a la patria por vender secretos de Estado a los alemanes. Emile Zola (1898) en su célebre artículo "J'accuse"³ en el diario *L'Aurore*, denunció la falsedad de las pruebas contra Dreyfuss. El juicio fue seguido con fervor por la población, unos defensores otros detractores de Dreyfuss, pero además mostró la bipolaridad de la sociedad francesa desde posiciones conservadoras hasta republicanas y evidenció la omnipresencia del componente racial para poder analizar la ciudadanía francesa tanto en el sentir de la calle como en las altas instituciones políticas.

Igualmente, la opinión pública siguió de forma apasionada los argumentos de conquista y dominación sobre los salvajes, baste reproducir aquí la exposición en 1885 en el parlamento de Jules Ferry y la réplica de Georges Clemenceau:

Se puede relacionar el sistema de expansión colonial con tres tipos de ideas: ideas económicas, ideas de civilización (...) e ideas de orden político y patriótico.

Lo que le falta a nuestra industria (...), lo que más le falta son mercados. La ley de la oferta y la demanda, la libertad de intercambios, la influencia de la especulación, todo eso alcanza un radio que se extiende hasta la otra punta del mundo (...). Es preciso buscar mercados.

[Sin embargo] hay un segundo punto: se trata de la vertiente humanitaria y humanizadora (...) las razas superiores tienen un deber hacia las razas inferiores; tienen el deber de civilizar a las razas inferiores (Jules Ferry, 1885)

³ Precisamente fue su amigo Clemenceau, quien aconsejó este título a Zola.

"¡Razas superiores!, ¡Razas inferiores!. Es fácil decirlo. Por mí parte, yo me aparto de tal opinión, especialmente después de haber visto a sabios alemanes demostrar científicamente que la francesa es una raza inferior a la alemana. No, no existe el derecho de las llamadas naciones superiores sobre las naciones llamadas inferiores. La conquista que Ud. [J. Ferry] preconiza es el abuso, liso y llano, de la fuerza que da la civilización científica sobre las civilizaciones primitivas, para apropiarse del hombre, torturarlo y exprimirle toda la fuerza que tiene, en beneficio de un pretendido civilizador." (Clemenceau, 1885)

El racismo no era originario ni exclusivo de Francia, algunos como Farmochi (1850) consideraban que la desigualdad no era social o cultural, sino que tenía sus raíces en la genética, la raza blanca era superior por nacimiento y por lo tanto de forma perpetua.

Sin negar que los negros se puedan civilizar, es cierto, pero, que su civilización siempre será inferior a la nuestra, porque la fuerza de la mente de aquella gente es realmente inferior. Creemos que la raza superior a cualquier otra, aquella de la que dependerá siempre el destino del mundo, es la raza blanca. (Farmochi, 1850)

La superioridad frente al otro ya no se sustentaba únicamente en argumentos religiosos, no se trataba de cristianizar los hijos de Dios a los no bautizados, sino que parecía existir un orden biológico entre quienes habían sido más aptos en desarrollar una cultura compleja frente a quienes se encontraban en un estadio primitivo.

En el fondo existe una clara manipulación del concepto "apto", para Darwin (2004), apto no es aquel que es más alto, fuerte o inteligente -esta es una interpretación que curiosamente también harán los nazis- sino que apto es aquel individuo que cuenta con unas características más idóneas para sobrevivir, para adaptarse en un determinado ambiente. Así ni la fuerza, ni la altura, ni tan siquiera la inteligencia tiene porqué ser siempre una cualidad positiva para la supervivencia, en el mundo animal el mayor tamaño y la consecuente necesidad de consumir más calorías puede convertirse se contraproducente en periodos de escasez. Como vemos la utilización del discurso darwinista *pro domo sua*, sirvió para legitimar las ocupaciones y conquistas como un movimiento natural.

No podemos dudar que los individuos que tengan alguna ventaja sobre los demás, por pequeña que esta sea, tendrán las mayores probabilidades de

sobrevivir y de reproducir su especie. También podemos estar seguros de que cualquier variación en el más pequeño grado perjudicial sería rígidamente destruida. Esta conservación de las variaciones y diferencias individuales favorables, y la destrucción de aquellas que son nocivas, es lo que hemos llamado selección natural o supervivencia de los más aptos (Darwin, 2004, p.94).



“EVOLUTION IN SOUTH AFRICA.”

1ST WORRIED BOER: Have you ever heard of “adaptation to environment”?
 2ND, 3RD, 4TH and 5TH: We have.
 1ST WORRIED BOER: Then don't you think it is about time we “adapted”?

Imagen. “Evolution in South Africa” en *Judy: the London serio-comic journal*. 1902, Mayo, 21, p.245.

La justificación darwinista del imperialismo fue transversal a los demás tipos de argumentos económicos, demográficos, culturales, etnocéntricos... estuvo presente en todos debates nacionales. Las sociedades europeas eran consideradas superiores, más aptas y por lo tanto con la potestad de dominar y “adiestrar” a los pueblos preindustriales. Los textos de políticos como el monarca Leopoldo II de Bélgica (1897), el Ministro Joseph Chamberlain (1895) o Lord Salisbury (1898), evidencian esta concepción jerárquica y evolucionista de la humanidad y las sociedades. Además

desde esta concepción no se trata de un genocidio, sino de una obligación por el bien de la humanidad, los colonizadores son el pueblo elegido, el hombre blanco tiene la pesada carga de evangelizar, modernizar y educar a los aborígenes.⁴ Esta es su responsabilidad.⁵

Lord Salisbury era un perfecto conocedor de las posibilidades económicas e intereses políticos del Imperio Británico en las colonias, pues empezó como miembro del gabinete de la Compañía de los Grandes Ferrocarriles Orientales (1868-1871), para volver posteriormente a dirigir el Secretariado de Estado para la India (1866-1867 y 1874-1878) y estar al frente de la *Foreign Office* (1878-1880) antes de ser Primer Ministro en tres ocasiones (1885-1886, 1886-1892 y 1895-1902)

Podemos dividir las naciones del mundo, grosso modo, en vivas y moribundas. Por un lado, tenemos grandes países cuyo enorme poder aumenta de año en año, aumentando su riqueza, aumentando su poder (...). Los ferrocarriles les han dado el poder de concentrar en un solo punto la totalidad de la fuerza militar de su población y de reunir ejércitos de un tamaño y poder nunca soñados por las generaciones que han existido. La ciencia ha colocado en manos de esos ejércitos armamentos que aumentan cada vez más su eficacia destructiva y que, por lo tanto, aumentan el poder, terrible poder, de aquellos que tienen la oportunidad de usarlos.” (Lord Salisbury, 1898)

Joseph Chamberlain a diferencia del conservador Lord Salisbury formaba parte del partido Liberal, pero tenía la misma concepción jingoísta del Imperio Británico, era un

⁴ Así el poema de Rudyard Kipling (1899), recoge la tarea de instruir y hacer progresar al salvaje en la siguiente estrofa: *Llevar la carga del Hombre Blanco/ Las salvajes guerras por la paz/ Llenad la boca del Hambre,/ Y ordenad el cese de la enfermedad;/ Y cuando vuestro objetivo esté más cerca/ (El fin buscado para otros)/ Contemplad a la pereza e ignorancia salvaje/ Llevar toda vuestra esperanza hacia la nada.*

⁵ Este argumento no forma parte del pasado, así la primera potencia política de nuestra época justifica sus intervenciones militares bajo el pretexto de un mundo mejor, imponiendo - paradójicamente- la democracia, y el respeto a la diferencia, a través del desprecio al prójimo, instaurando el pensamiento único, aunque los intereses económicos y patrióticos-nacionales sigan estando presentes: *Estados Unidos está ayudando a los iraquíes a forjar instituciones democráticas que incluyan a todos los iraquíes y protejan sus intereses. Al ayudar a los iraquíes a desarrollar una democracia, Estados Unidos logrará ganarse a aquéllos que dudaron que tendrían una participación en el nuevo Iraq, y perjudicaremos a los terroristas y partidarios de Sadam, obtendremos un aliado en la guerra contra el terrorismo, inspiraremos a los reformistas en todo el Oriente Medio y haremos que el pueblo estadounidense esté más seguro. La democracia cobra formas distintas en las diferentes culturas, pero las sociedades libres exitosas se forjan sobre las bases comunes del estado de derecho, la libertad de expresión, la libertad de celebrar reuniones y la libertad de culto.* (George Bush 2005)

ferviente defensor, hasta el punto de escindirse del partido por considerar que los liberales *whigs* habían otorgado demasiadas concesiones a Irlanda. El nuevo Partido Liberal Unionista (1886), respaldó a los conservadores, convirtiéndose Lord Salisbury en Primer Ministro, obteniendo Chamberlain por su apoyo el Ministerio de las Colonias (1896-1902). El caso de Joseph Chamberlain nos revela el alcance del imperialismo, ya que priorizó antes su pensamiento imperialista que su ideología política liberal. Su discurso rezuma patriotismo y etnocentrismo a la par.

Es la británica la más grande de las razas dominantes que el mundo ha conocido y, por consiguiente, el poder determinante en la historia de la civilización universal. Y no puede cumplir su misión, que es crear el progreso de la cultura humana, si no es merced a la expansión de la dominación inglesa. El espíritu del país tendrá fuerzas para cumplir esta misión que nos ha impuesto la Historia y nuestro carácter nacional. [...] El Imperio británico, firmemente unido, debe asegurar la paz del mundo y asumir la pesada responsabilidad de educar para la civilización a los pueblos retrasados. (Chamberlain, 1895)

Aunque Bélgica no era una potencia de primer orden, también se sumó a la carrera imperialista dominando el territorio de El Congo, que formó parte del patrimonio directo del monarca, y donde se explotó a la población indígena en las minas.

La tarea que los agentes del Estado han de cumplir en el Congo es noble y elevada. Está bajo su incumbencia la civilización del África Ecuatorial. Cara a cara con el barbarismo primitivo, luchando contra costumbres, de miles de años de antigüedad, su deber es modificar gradualmente esas costumbres. Han de poner a la población bajo nuestras leyes, la más urgente de las cuales es, sin duda, la del trabajo. En los países no civilizados, es necesario, creo yo, una firme autoridad para acostumar a los nativos a las prácticas de la que son totalmente contrarias a sus hábitos. Para ello es necesario ser al mismo tiempo, firme y paternal. (Leopoldo II, 1897)

No son sólo motivos económicos, demográficos o de orden social, sino que algunos políticos consideran que existe una cierta lógica biológica, en la política internacional existe una *selección natural o supervivencia de los más aptos* (Darwin, línea 6) de forma que *las razas superiores tienen un deber hacia las razas inferiores; tienen el deber de civilizar a las razas inferiores* (Jules Ferry línea 9) *han de poner a la población bajo las leyes* (Leopoldo II, línea 3) *para el progreso de la cultura humana...*

y *civilizar a los pueblos retrasados* (Chamberlain, líneas 3-7) e incluso moral y providencialmente, enseñándoles la doctrina cristiana.

Existe pues un derecho natural en dominar al otro, al inferior, pero de igual modo si un país se muestra débil o *moribundo* (Lord Salisbury, línea 1) podrá ser subyugado, por este motivo se alentará desde el nacionalismo un espíritu luchador y beligerante, *la pujante vitalidad del pueblo* (von Bülow, línea 2) que no sólo será necesaria en la lucha por la vida, sino que servirá de elemento cohesionador en un momento en que las diferencias de clase entre burguesía y proletariado pueden devenir en la ruptura del orden social, como advertía Cecil Rhodes. El mensaje nacionalista intenta aglutinar a burgueses y obreros bajo una misma bandera, himno, ejército por encima de las diferencias socio-económicas de las clases.

En estos discursos políticos subyace un tono beligerante, de desconfianza y fatalismo pues concebir el mundo como un campo de batalla, y a los países como rivales, agudizará las tensiones y posibles conflictos territoriales que acontecen por el control de las materias primas y fuentes de energía, pensemos en el proyecto vertical británico, el horizontal francés y el trazado ecuatorial alemán sobre el territorio africano.

En este clima de desconfianza y miedo se establecerán alianzas con otros países, ante un posible conflicto mayor: Alemania con Austria e Italia (Triple Alianza) y la Triple Entente aunará a Gran Bretaña, Francia y Rusia.

Las disputas por el control de enclaves estratégicos o minas de carbón en África y Asia preludian la Gran Guerra, durante la Paz Armada en la que *los armamentos de los ejércitos aumentan cada vez más su eficacia destructiva y que, por lo tanto, aumentan el poder, terrible poder, de aquellos que tienen la oportunidad de usarlos.* (Lord Salisbury 7-9). La visión de un escenario en el que *no se ha descubierto aún la forma de triunfar en la lucha por la vida –es evidente la adaptación del lenguaje darwinista- sin una fuerte coraza sobre la tierra – obviamente se refiere a la infantería- y sobre el mar –la naves que conforman la flota- (von Bülow, líneas 6-8), sólo podía conducir a la Primera Guerra Mundial.*

Diversos episodios de guerra preventiva solventados por la diplomacia hacían inevitable un horizonte negro, como se refleja en los conflictos encadenados de la

primera crisis marroquí (1905-1906), la anexión austriaca de Bosnia-Herzegovina (1908), el incidente de Agadir en Marruecos (1911), las guerras balcánicas (1912-1913) y finalmente el atentado de Sarajevo (1914).

INTERPRETACIONES GLOBALES DEL IMPERIALISMO

Hasta ahora hemos visto como en los diferentes Estados se justificaba o criticaba la política imperialista desde la óptica nacional en términos de prestigio, dominio, poder económico... Tendremos que esperar a la aportación de los teóricos socialistas para encontrar una explicación global, una respuesta holística, pues por una parte advierten que el denominador común que se infiere de todas las políticas imperialistas es el hecho de ser intrínseco al modelo capitalista y por otra supera los enfoques nacionales para formular una hipótesis general del proceso.

La propia contribución socialista del imperialismo no sólo enriquece el debate, sino que lo multiplica, ya que no es una cosmovisión monolítica, sino plural, así debemos distinguir un enfrentamiento interno entre la corriente social-demócrata y la marxista-leninista.

Desde la corriente social-demócrata, Rudolf Hilferding publicaba en 1910 *El capitalismo financiero*. Hilferding, economista y político, formaba junto a Max Adler, Otto Bauer y Karl Renner, el círculo socialista austriaco, que renovó los postulados marxistas. La social-democracia defendía que también se podía llevar a cabo la lucha obrera desde el interior de la democracia, transformando sus instituciones y las reglas del juego. Desde esta concepción del juego político, Hilferding colaboró como Ministro de Finanzas de la República de Weimar en 1923 y 1928-1929.

En su obra, Hilferding destaca la creciente tendencia de la banca a invertir en la industria. Durante la Primera Revolución Industrial, los bancos actuaban como sociedades de crédito que apoyaban a los pequeños propietarios de los talleres o terratenientes agrarios, pero durante la Segunda Revolución Industrial, los proyectos a realizar, las acciones que se acometen son a gran escala -puesta en marcha del ferrocarril, mecanización, extracción de minerales- y exigen la presencia de grandes capitales para poderse llevar a cabo. Es en ese contexto en el que la banca asume progresivamente el control de la industria. Esta dependencia genera una simbiosis entre ambos mundos que Hilferding denomina capitalismo financiero, que en la

práctica persigue la optimización de los beneficios y la búsqueda de la mayor rentabilidad de la inversión. Como expone

El capital financiero significa, de hecho, la unificación del capital. Los sectores, antaño distintos, del capital industrial, comercial y bancario, están a partir de ahora bajo el control de las altas finanzas, donde los magnates de la industria y los bancos se hallan estrechamente asociados. (Hilferding, 1910, p.256)

Ante esta situación, las inversiones en el extranjero, en territorios extraeuropeos son beneficiosas, ya que el suelo, la mano de obra, las materias...resultan más baratas, además la organización de los trabajadores es aún primitiva, de forma que no encuentran resistencia ante la imposición de condiciones laborales draconianas.

Seis años después V.Lenin publica *El Imperialismo fase superior de capitalismo*, y tan sólo un año después su discípulo Bujarin *La economía mundial y el imperialismo*. Ambos reconocen la validez del concepto capitalismo financiero como herramienta de análisis pero difieren en su desenlace. Para Lenin el verdadero motivo de la política imperialista no era la necesidad de situar el excedente producido, sino seguir polarizando económicamente la sociedad. La inversión en territorio nacional, conseguiría una mejor distribución de la riqueza, de modo que era mejor realizarla en el extranjero para no beneficiar de los recursos a la clase proletaria nacional y mantener el *statu quo* social.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra parte, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido. (Lenin, 1986, pp.87-88)

Bujarin, más lúcido que su maestro planteaba una hipótesis, un futurible lógico que podría significar la quiebra del modelo capitalista, ya que para Bujarin la internacionalización de las empresas, la entrada de inversores de diferentes nacionalidades, produciría un caos, una auténtica contradicción pues empresas de origen nacional podían llegar estar formada por socios inversores de países rivales. Las grandes obras y planes llevados a cabo en la segunda mitad del siglo XIX requerían la inyección de grandes capitales, que se reunieron bajo la fórmula de las

sociedades por acciones, lo que facilitó los cambios de “patria” de las empresas y bancos.

La circulación internacional de los capitales, constituye uno de los elementos esenciales de la internacionalización de la vida económica y del desarrollo de la economía mundial.

Se pueden distinguir diversas formas y variedades. En el primer plano se colocan los empréstitos gubernamentales. El formidable crecimiento del presupuesto de los Estados suscita una necesidad cada vez mayor de los empréstitos exteriores. La segunda forma de exportación de capital es el sistema de la “participación”: un establecimiento industrial, comercial o bancario de un país, A, es propietario de acciones o de obligaciones de un país, B. La tercera es el financiamiento de las empresas extranjeras: un banco financia a una empresa extranjera fundada por otros establecimientos o por ella misma, o bien una empresa industrial financia a su filial. La cuarta forma es el financiamiento que los bancos de un país acuerdan a los bancos de otro país. Y la quinta forma, es la compra de acciones extranjeras.

Es así como los capitales de una esfera nacional se vierten en otra por diversos canales, como la interpenetración de los capitales nacionales se acrecienta y el capitalismo se internacionaliza.

Así en la fábrica de celulosa Waldhof, en Manheim, posee (poseía, sería necesario decir ahora) una filial rusa en Pernov; la fábrica de colores bronce Carl Schlenk A.G.(Nuremberg), posee una filial americana, mientras que la compañía Maggi (Suiza) tiene filiales en Kissingen, Berlín y París. Numerosas son las chocolaterías suizas, metalurgias e hilanderas inglesas, las usinas de construcción mecánica que se encuentran en una situación análoga (adaptación) (Bujarin, 1977, p.429-431)

En este análisis se infiere una situación actual: la dependencia cada vez mayor de los Estados con respecto a los bancos o multinacionales, la subordinación de la política a la economía, la debilidad de los Estados chantajeados calificados con primas de riesgo especulativas, el efecto dominó de la economía (*subprime mortgage*)... acontecimientos que denotan la clarividencia de Bujarin en vislumbrar el imperialismo financiero, pero también en la época encontramos un claro ejemplo de la capacidad de virar los intereses y “nacionalidad” de una empresa y de la incipiente dependencia de los Estados, como es en el caso del canal de Suez. La construcción del canal de Suez, una obra diseñada por el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps y financiada económicamente también por los capitales franceses. De modo que una vez terminado en 1869, Egipto poseía el 44% de las acciones y unos 21.000 inversores franceses el resto. Sin embargo tan sólo seis años después de su inauguración ante la deuda del país egipcio, el gobierno puso a la venta su parte, adquiriendo Gran Bretaña la

participación de las acciones, gracias al financiamiento económico de los Rothschild. Este hecho, ocurrido años antes incluso del nacimiento del propio Bujarin, evidencia:

1. La internacionalización de los capitales,
2. La dependencia financiera de los Estados
3. La volatilidad del mercado de acciones.

CONCLUSIONES

Aunque en el pasado los estados impusieron sus dominios más allá de sus fronteras iniciales, vertebrando imperios transnacionales e incluso intercontinentales, es obvio que existen matices que confieren al imperialismo decimonónico un cariz singular, desde su nacimiento hasta su fin: desde su origen porque es impulsado por un proceso nuevo como es la Revolución Industrial, que no sólo liquidó las estructuras del Antiguo Régimen y diseñó un nuevo mundo, sino además porque concienció a las potencias de la finitud de sus recursos y de la necesidad de competir, abrir nuevos mercados, controlar materias primas y fuentes de energía, hasta el punto de implicarse bélicamente todo el país; y en su finalidad, ya que las rivalidades, estrategias y alianzas entre los países europeos se dirimieron en el hecho más trágico hasta el momento, como fue la Gran Guerra. El imperialismo es el fenómeno que vehicula la Revolución Industrial y la Primera Guerra Mundial.

Es obvio que existe un punto que precipita las políticas de conquista y persuade a los gobiernos a aventurarse en la carrera imperialista. Ese acontecimiento es la crisis de sobreproducción de 1873, de hecho todos los autores –excepto Schumpeter– parten de susodicha realidad en su análisis. Unos consideran que se trata de un acontecimiento escrito en la propia idiosincrasia del capitalismo (Lenin y Bujarin) otros una afrenta a sus orígenes (Hobson) o a la humanidad (Clemenceau), mientras que el resto entienden que es una evolución del capitalismo (Hilferding) que se presenta como una solución a una crisis coyuntural (Rhodes, Salisbury, Chamberlain).

Por último señalar que nos hemos centrado en un análisis sincrónico del imperialismo finisecular hasta la Primera Guerra mundial, pero es igual de interesante también desde la diacronía, pues seguirá despertando el interés de los historiadores hasta nuestros días, es cierto que en ocasiones desde enfoques presentistas, pues no podemos olvidar que sigue existiendo el imperialismo aunque con matices político-económicos importantes, traigamos a la memoria las guerras por el coltán en el

Congo, las guerras de Irak e incluso el caso Repsol-YPF. Así cabe destacar hasta el momento la aportación al debate de W.L.Langer(1896-1977) y G.Lichteim(1912-1973) que introdujeron las masas como sujeto activo del imperialismo; las teorías periféricas de R.Robinson(1920-1999) y J.Gallagher(1919-1980) que superaron los enfoques europeístas; la revitalización de los argumentos políticos y estratégicos, cuando primaban las explicaciones economicistas, gracias a los trabajos de D.K.Fieldhouse(1925); la obra de E.Hobsbawm(1917) *La era del Imperio*, que se ha convertido en un clásico imprescindible; las reflexiones de la escuela de la dependencia de F.H.Cardoso(1931-) y E.Faletto(1935-2003) y su influencia en las políticas económicas de Latinoamérica, la obra clásica de E.Hobsbawm(1917-); o los trabajos más recientes en el contexto de la globalización, de Samuel Huntington(1927-2008) sobre el imperialismo de la "democracia y el libre mercado" de E.E.U.U., la influencia en la política de los países a través de un "poder blando" según Josep Nye(1937), sin olvidar la crítica de Peter Gowan(1946-2009) al modelo de globalización orquestado por el poder político-financiero.

REFERENCIAS

- ACOSTA SÁNCHEZ, J. (1977). *Imperialismo y pensamiento burgués*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- BUJARIN, N. (1977). La economía mundial y el imperialismo. *Cuadernos de pasado y presente*, 21. 415-435. (Versión Original 1917)
- BÜLOW, B. (1899). *Discurso pronunciado en el Reichstag*, 11 de diciembre en Berlín.
- BUSCH, G. (2005). *Democracia en Irak*, 12 de diciembre. En <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/12/20051212-1.es.html> (9/11/2012)
- DARWIN, CH. (2004). *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. Buenos Aires: Akal, (Versión Original 1859).
- CLEMENCEAU, G. (1885). *Discurso en la Cámara de los Diputados*. 28 de julio, París.
- CHAMBERLAIN, J. (1895). *Discurso al frente del Ministerio de Colonias británico*.
- FARMOCHI. (1850). *Curso de geografía universal* tomado de <http://failord.files.wordpress.com/2010/03/13730727-apunte-imperialismo-siglo-xix.pdf> (9/11/2012)
- FERRY, J. (1885). *Discurso en la Cámara de los Diputados*. 28 de julio, París.
- GACOYNE-CECIL, R.(Lord Salisbury) .(1898) *Discurso sobre el imperialismo* publicado en *The Times* (1898, Mayo, 5)
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1994). *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- HILFERDING, R. (1910). *El capitalismo financiero*. Madrid: Editorial Tecnos.
- HITLER, A. (2003). *Mi lucha*. Jusego-Chile: Primera Edición Electrónica. (Versión Original 1925)

- HOBBSAWM, E. (1990). *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Editorial Labor.
- HUMBOLT, A., KJELLEN, J.R.; RATZEL, F., RITTER, K. (1975). *Antología geopolítica*. Buenos Aires: Editorial Pleamar.
- KIPLING, R. (1899, febrero). The White Man's Burden. *McClure's Magazine* 12.
- LENIN, V.I. (1966). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso (Versión Original 1917).
- LOCKE, J. (1998). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid: Editorial Tecnos. (Versión Original 1690).
- MALTHUS, T.R. (1846). *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Lucas González y Compañía (Versión original 1798)
- MIÈGE J.L. (1980). *Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor.
- SAXE-COBOURG, L.(Leopoldo II). (1897). *Carta del rey Leopoldo II de Bélgica a los Agentes del Estado del Congo*.
- SAZ CAMPOS, I. (1993). *Imperialismo y expansión colonial (1880-1914)*. En *Història del món contemporani* (pp.133-157). Valencia: Generalitat Valenciana.
- SCHUMPETER, J.A. (1986). *Imperialismo y clases sociales*. Madrid: Editorial Tecnos. (Versión Original 1919).
- RHODES, C. (1895) *Razones del imperialismo* publicado por STEAD, W.T. (1898, Enero 16) "Carta de Cecil Rhodes". *Die Neue Zeit*, 304.
- VIDAL VILLA, J.M. (1976). *Teorías del imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- ZOLA, E. (1898). J'Acusse en *L'Aurore* (13, enero).